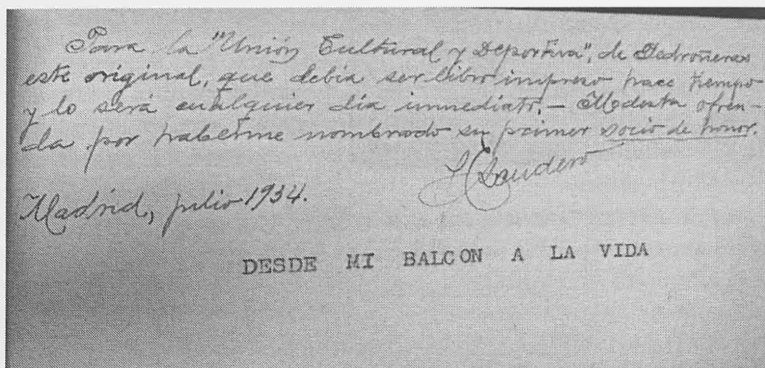




Original de la respuesta de Julián Escudero Picazo concediéndoles un libro impreso Desde mi Balcón de la Vida, en agradecimiento al ser nombrado Socio de Honor en 1934. Foto colección autor.

Siempre fue un gran dinamizador cultural. En su casa durante muchos años tenía una tertulia por donde pasaron muchísimas personalidades de la vida local, provincial e incluso nacional que hacían todas las semanas. Acudían maestros, amigos, el médico, el cura párroco y otras personas con inquietudes culturales del entorno. Esta empezó en el Reinado de Alfonso XIII, continuó en la II República, durante La Guerra Civil y en el Franquismo. Se hacía siempre en la rebotica de la farmacia, en la mesa camilla. La tertulia se ampliaba en verano cuando venían los amigos de Madrid a pasar unos días en la localidad. Fue, además, uno de los socios fundadores de la cooperativa farmacéutica y del Colegio de Farmacéuticos, aunque nunca quiso ocupar ningún cargo directivo. Sus libros preferidos eran los clásicos, sobre todo el Quijote que se lo leyó en varias ocasiones. Era un gran lector de periódico, que leyó durante todos los días de su vida.

La Guerra Civil (1936 - 1939) hizo que se truncaron todas estas iniciativas culturales. En las Pedroñeras, pese a que continuaron las clases, la situación de los maestros/as era de indigencia, y sólo se mantenían con las aportaciones de las familias que pagaban sus clases en especie (fruta, verdura, legumbres, carne, La vida de Adolfo Martínez Chicano podía ser más desahogada gracias a sus ansias de saber y su capacidad de emprender. La jubilación de uno de los farmacéuticos de la localidad y su licenciatura de farmacia le había permitido compaginar su trabajo como docente y el establecimiento de farmacia casi desde el mismo momento que obtuvo la licenciatura de Farmacia en 1924. De igual modo él fue siempre un apasionado de la enología. Compró una bodega donde